

## NUESTROS DOCUMENTOS

# La importancia de Paul Lafargue en el obrerismo español

**Julián Vadillo Muñoz**

*Universidad Carlos III de Madrid*

El desarrollo del movimiento obrero español no se puede entender sin las aportaciones que dos personajes extranjeros hicieron a las distintas escuelas y organismo que se desarrollaron en nuestro país. Por una parte, la figura de Giuseppe Fanelli, amigo de Bakunin y primero que tomó contacto como delegado de la Internacional con los núcleos obreristas españoles. El magisterio y las aportaciones de este italiano marcaron el devenir del obrerismo español en su rama libertaria, que sería la mayoritaria durante mucho tiempo.

Por otra parte, nos encontramos con la figura de Paul Lafargue, socialista con proyección internacional, yerno de Karl Marx y que recaló en España huyendo de la represión que el gobierno francés ejerció contra los partidarios de la Comuna de 1871.

### Los vericuetos de una historia

Paul Lafargue había nacido el 15 de enero de 1842 en Santiago de Cuba, hijo de Francisco Lafargue y Ana María Armagnac, franceses originarios de Burdeos afincados por negocios en la isla caribeña. Esto determinaría que sus primeros estudios Lafargue los realizara en Cuba y de ahí el dominio de la lengua española.

Sin embargo, con apenas nueve años La-



Paul Lafargue en 1871 (Foto: Wikimedia Commons).

fargue se trasladó a Burdeos y allí continuó con sus estudios hasta completar los supe-

riores en la disciplina de medicina en la capital París. En la capital francesa fue donde Lafargue tomó contacto con los círculos del republicanismo más avanzado de la época, pasando poco después al campo del socialismo dentro de la escuela más importante de la Francia del momento: la de Pierre Joseph Proudhon. Así lo deja los testimonios del propio Lafargue en la colaboración que comenzó a realizar en la prensa de la época:

No obstante, la lucha ha comenzado ya; nuestro maestro bien amado Proudhon ha empezado a desembarazar la moral y la ciencia económica de todo elemento supranaturalista, tanto místico como sentimentalista<sup>[1]</sup>.

En su compromiso político, Lafargue conoció también a Auguste Blanqui, la otra escuela del socialismo francés previo al desarrollo de la Internacional. Aprovechando un viaje a Londres por la prohibición que sufrió de seguir estudiando en Francia, conoció a Marx y allí se instruyó en la polémica que el socialista alemán había tenido con Proudhon. Lafargue fue ganado para la causa marxista junto a la relación sentimental que comenzó con Laura, una de las hijas de Marx.

Se trasladó poco después con Laura a Burdeos y allí se vinculó al movimiento obrero bordelés<sup>[2]</sup>. Cuando en marzo de 1871 se proclamó la Comuna en París, Lafargue se desplazó en el mes de abril hasta la capital francesa para ver de primera mano el proceso revolucionario y al mismo tiempo mandar informes a Marx en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).

El fracaso de la Comuna de París provocó la persecución contra sus defensores,

incluido Paul Lafargue, que tuvo que huir a España, donde desde el inicio se vinculó a las actividades del incipiente obrerismo español.

### Lafargue en Madrid

El movimiento obrero que Paul Lafargue se encontró en España era dinámico y a la vez diverso. Los focos del obrerismo español, que se habían organizado en la AIT por medio de la visita de Fanelli y la celebración del primer congreso obrero en Barcelona en 1870, había conformado una sección de la Internacional, la Federación Regional Española (FRE), que se sentía identificada con los postulados bakuninistas.

Cuando Lafargue llegó a España tenía en su agenda un buen número de contactos de militantes obreros españoles: Anselmo Lorenzo, que había conocido a Marx en la Conferencia de Londres de septiembre de 1871<sup>[3]</sup>, Rafael Farga Pellicer, Francisco Mora, Tomás González Morago, etc. Además, para Lafargue el idioma no iba a ser un problema pues conocía el castellano.

Pero la presencia de Lafargue no fue bien recibida por todos los integrantes de la Internacional en España. Si tuvo unas excelentes relaciones con Anselmo Lorenzo y con Francisco Mora, la tensión se palpó desde el inicio con Tomás González Morago, con quien tuvo una agria polémica, mostrando los prolegómenos de la ruptura de la Internacional en España. El gran apoyo de Lafargue en su estancia española fue José Mesa Llompart, antiguo republicano que se había pasado al campo del socialismo y que tenía muy buenas conexiones con el socialismo francés.

Lafargue tomó contacto en Madrid con el círculo obrerista entorno al periódico

1.- Paul Lafargue, *Textos escogidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976 p. 20.

2.- Jacques Girault, *Bordeaux et la Commune, 1870-1871. Mouvement ouvrier et idéologie républicaine au momento de la Commune de Paris*, Fanlac, Perigeaux, 2009.

3.- Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante*, Madrid, Ed. Solidaridad Obrera, 2005. Pág. 202.

*La Emancipación* del que se hizo un asiduo colaborador. Además, partiendo de la idea de que el bakuninismo estaba más extendido en el movimiento obrero español, la llegada de Lafargue sirvió para sentar las bases del marxismo, pues él sí conocía a la perfección la ideología y método de Marx. Algo que dejó plasmado en las páginas de *La Emancipación*.

No solo contribuyó Lafargue en el campo doctrinal con multitud de artículos, sino que se vinculó a las sociedades obreras españolas y acudió como delegado de la sección de Alcalá de Henares al congreso de Zaragoza de abril de 1872<sup>[4]</sup>, si bien parece que el francés nunca llegó a estar en la ciudad complutense, aunque existía la confianza de los militantes alcalaínos en el yerno de Marx<sup>[5]</sup>. No fue escasa la contribución de Lafargue en aquel congreso, y el dictamen sobre el concepto de propiedad fue redactado por Anselmo Lorenzo y por él mismo<sup>[6]</sup>.

Lafargue se enfrentó de forma abierta a González Morago y acusó a parte del movimiento obrero español de estar dirigido por una organización secreta que pretendía subvertir la propia Internacional: la Alianza de la Democracia Socialista. Acusaba a los bakuninista de mantener en la sombra esta organización mientras que González Morago, desde las páginas de *El Condenado* acusaba a Lafargue de ser un agente de Marx en la sección española para romper la

unidad del movimiento obrero español.

Esto provocó que un pequeño sector de la FRE en Madrid se separara de la Federación Local madrileña y constituyese la Nueva Federación Madrileña, no reconocida por el Consejo Federal en España, pero reconocida por el Consejo General de Londres<sup>[7]</sup>. Todo este compendio de acusaciones y contracusaciones valieron a Lafargue para escribir un folleto, *A los internacionales de la Región española*, donde justificó su posición y se mantuvo en la denuncia contra los bakuninistas. Por su parte, estos respondieron con otro folleto titulado *La cuestión de la Alianza* y por los órganos de prensa como *La Federación* de Farga Pelliçer o *La Razón* de Nicolás Alonso Marselau.

Con un Lafargue ya fuera de España, su participación en el congreso de La Haya de septiembre de 1872 fue fundamental para entender la expulsión de Bakunin, Guillaume y Schwitzguébel de la AIT, generando un congreso en Saint Imier del sector antiautoritario y certificando la ruptura del movimiento obrero internacional. En España la ruptura se produjo unos meses después, en el Congreso de Córdoba celebrado entre diciembre de 1872 y enero de 1873.

La vinculación de Lafargue fue desde entonces con el socialismo francés, pero su impronta en el movimiento obrero español fue permanente. Los vínculos de Lafargue y su concepto del socialismo son fundamentales para entender el nacimiento del PSOE en 1879. Así siempre lo reconoció Pablo Iglesias y el vínculo entre el socialismo guesdista del Partido Obrero Francés (POF) al que pertenecía Lafargue y el PSOE fue fluido.

Pero también Lafargue fue reconocido por el sector antiautoritario. Con motivo del suicidio de Lafargue junto a Laura Marx

4.- Julián Vadillo Muñoz, *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Guadalajara, Silente académica, 2013, pp. 80-93.

5.- *El Obrero*, 199 (12 de septiembre de 1884); Juan Pablo Calero Delso, *Anarquistas y marxistas en la Primera Internacional. Un debate entre Francisco Tomás y Pablo Iglesias*, Palma de Mallorca, Calumnia edicions, 2015, pp. 145-153; Biblioteca Pública Arús (BPA): «Actas del Consejo Federal de la Asociación Internacional de los Trabajadores», 1871-1872.

6.- *Actas del II Congreso de la Federación Regional Española (FRE) de la AIT. Celebrado en Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872*, Edición facsímil, Zaragoza, CGT, 2010, pp. 76-103.

7.- Juan José Morato, *Pablo Iglesias. Educador de muchedumbres*, Ariel, Barcelona, 1977, p. 42.

el 26 de noviembre de 1911, Anselmo Lorenzo le dedicó unas palabras en el periódico *Tierra y Libertad*:

«[...] Lafargue fue mi maestro; su recuerdo es para mí casi tan estimable como el de Fanelli.

[...] Porque en Lafargue había dos diferentes aspectos que le hacían aparecer en constante contradicción: afiliado al socialismo, era anarquista comunista por íntima convicción; pero enemigo de Bakunin, por sugestión de Marx, procuró dañar al anarquismo. [...] Pasó aquella época: no volví a ver a Lafargue ni con él tuve correspondencia, y quizá nada hubiese escrito sobre ese triste asunto si a ello no me hubiera inducido la mención del dictamen hecha por mi amigo Morato, el simpático redactor obrero de *El Heraldo de Madrid*. En efecto, en aquel dictamen fue Lafargue el autor principal, el que suministró la mayor parte de las ideas, correspondiéndome la parte menor y la forma porque Lafargue, aunque hablaba español, no lo dominaba para poder escribirlo»<sup>[8]</sup>.

### Los artículos de Lafargue en *La Emancipación*

A pesar de que lo que más ha trascendido de Paul Lafargue en España fue la polémica que mantuvo con los bakuninistas y el inicio de la división del movimiento obrero español, lo cierto es que sus aportaciones doctrinales son fundamentales para entender el marxismo español.

Los militantes obreros españoles no conocían de forma profunda ni las teorías de Bakunin ni las teorías de Marx. Los debates se guiaron más por el plano organizativo y por los aspectos personales, por lo que las

teorías fueron menos trabajadas. Si bien es cierto, que los periódicos anarquistas sí se preocuparon por plasmar las ideas de personajes como Proudhon o Bakunin, el marxismo tardó bastante más en arrancar. No hay más que ver que fue un republicano federal, Pablo Correa y Zafrilla, quien realizó la primera traducción al castellano de *El Capital* de Marx<sup>[9]</sup>.

Sin embargo, Paul Lafargue, perfecto conocedor de la ideología marxista, escribió en su estancia en Madrid una serie de artículos para *La Emancipación* que marcaba algunas de las líneas angulares del socialismo español. En esta serie de artículos, Lafargue trazó una división entre el modelo republicano, que considera de carácter burgués, y el modelo socialista propio de la Internacional. Así en su artículo «La huelga de los ricos»<sup>[10]</sup> hace una crítica a la burguesía afiliada al republicanismo, en clara referencia a su experiencia vivida en Francia respecto a los republicanos moderados y la Comuna de París. Esta visión del republicanismo, como rival en el interior del movimiento, pero visto como corriente reformista y no obrerista, marcó la política del PSOE en el pacto con esta fuerza progresista, que no se produciría de forma efectiva hasta el desarrollo de la Conjunción republicano-socialista de 1909, que llevó a Pablo Iglesias al Congreso en 1910.

Igualmente, en «La panacea de la burguesía»<sup>[11]</sup>, Lafargue hace una crítica al modelo cooperativista, basándose también en el ejemplo francés. Aunque defiende en alguno de estos artículos iniciativas como las «marmitas» o modelos propios de la Comuna de París, Lafargue hace una dis-

8.- *Tierra y Libertad*, 87 (13 de diciembre de 1911).

9.- Eduardo Higuera Castañeda, *Pablo Correa y Zafrilla (1842-1888). Republicanismo y cuestión social en la España del ochocientos*, Toledo, Almud ediciones, 2018.

10.- *La Emancipación*, 31 (14 de enero de 1872).

11.- *Ídem*, 33 y 34 (28 de enero y 4 de febrero de 1872, respectivamente).



tinción entre la cooperativa de producción, que considera que aleja al proletariado de su fin revolucionario, y la cooperativa de consumo que puede servir, en algunos casos, como modelo. No es ajeno Lafargue a los propios debates de la Internacional, donde había cooperativistas afiliados como Roca y Galés<sup>[12]</sup>. Además, esta visión del cooperativismo de Lafargue sería compartida por el socialismo español venidero. Las cooperativas de producción fueron escasas entre el movimiento obrero español y casi nunca vinculadas al entorno del PSOE, destacando por ejemplo la cooperativa del vidrio del cenetista Juan Peiró<sup>[13]</sup>. En el entorno socialista fueron más frecuentes las cooperativas de consumo, con mucho desarrollo en Madrid. Aunque hasta la llegada de personajes como Regino González, la idea del cooperativismo no fue muy desarrollada en el socialismo español<sup>[14]</sup>.

Son algunas de las cuestiones en las que Lafargue va a influir en el desarrollo del socialismo marxista español.

El primer texto que se presenta a continuación, el «Apólogo de San Simón»<sup>[15]</sup> es destacable por diversas cuestiones. En primer lugar, muestra los conocimientos de Lafargue sobre la historia del socialismo, pues el título y la introducción del texto parte de una premisa de Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, uno de los iniciadores de la doctrina social en Francia que inspirará a Marx.

En segundo lugar, este texto marca de forma clara los conocimientos exhaustivos

que Lafargue tenía de las ideas marxistas, marcando que la destrucción del sistema económico capitalista estaba en el mismo interior del capitalismo y de las contradicciones que albergaba. La burguesía era contradictoria y como base de esa contradicción está el triunfo del proletariado.

En tercer lugar, Lafargue hace continuas referencias a la Comuna de París. Como primera experiencia de los obreros en el poder y de cómo la clase burguesa puede perder el control de la situación. Y en segundo lugar por la denuncia de la dura represión ejercida contra los revolucionarios franceses.

Y en cuarto y último lugar, el análisis que Lafargue hace de la emigración no solo como un concepto económico sino como un concepto represivo del sistema capitalista.

El segundo de los textos formó parte de una serie de los mismos bajo el título de «Las Panaceas de la Burguesía», dedicando este a las cooperativas de consumo<sup>[16]</sup>, que ya se ha reseñado más arriba. En él, Lafargue extrae desde una visión aguda de la economía, las ventajas y desventajas de las cooperativas de consumo. Para Lafargue, si estas cooperativas no van a acompañada por un poderoso movimiento obrero que defienda los salarios, se convierte en un arma para que el capitalista reduzca los salarios. Los ejemplos que pone Lafargue le sirven para reforzar su posición, así como la defensa que hace de proyectos como las marmitas en Francia, destruidos por la derrota de la Comuna de París. Aquí, en estas formas de organización cooperativa, encontramos las bases en las que estarían la futura organización cooperativa defendida por los socialistas españoles.

Estas ideas portadas por Lafargue, tomadas por la Nueva Federación Madrileña de Francisco Mora, Pablo Iglesias o Juan José Morato, serían la base del futuro del socia-

12.- Esto viene a confirmar también la diversidad ideológica de la Internacional en España, que estaba compuesta de bakuninistas, republicanos federales, cooperativas, marxistas, etc.

13.- Ver Miguel Garau Rolandi, *Joan Peiro i Belis*, Barcelona, Cossetania, 2011.

14.- Regino González, *Las cooperativas. Su origen, desarrollo y estado actual*, Imprenta Madrid, Torrent, s/a.

15.- *La Emancipación*, 30 (7 de enero de 1872).

16.- Ídem, 34 (4 de febrero de 1872).

lismo español. Ciertamente hubo críticas a algunas de estas posiciones, como el acercamiento o no a los republicanos, pues si Pablo Iglesias era contrario otros como Jaime Vera eran permeables. Igualmente, las doctrinas del socialismo español bebieron en el último tercio del siglo XIX y primeros

años del XX de la influencia de Jules Guesde y, sobre todo, de Paul Lafargue. Otras escuelas del socialismo francés, como el sindicalismo revolucionario o la posición de Jean Jaurès se conocieron en España gracias a los anarquistas y los republicanos españoles.